

**“LA MAYORDOMÍA DE LA VISITACIÓN”
(ROMANOS 1:8-15)**

**(Domingo 15 de octubre de 2017)
(No. 692)**



***“Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados”
(Romanos 1:11)***

Es muy interesante la historia de la conversión de Saulo de Tarso en aquel camino a Damasco y



La conversión de Pablo

cómo le sobreviene una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol y enseguida oye una voz que le dice: -Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues? -él entonces respondió: -¿Quién eres, Señor? -Y ÉL le dijo: -Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. -Saulo, temblando y temeroso, dijo: -Señor, ¿Qué quieres que yo haga?

Allí es donde a este judío, impetuoso fariseo, perseguidor de los cristianos, que los encarcelaba y daba su voto para que los mataran, el Señor bajó del macho. Allí fue donde este paladín del evangelio al fin fue alcanzado por el Señor Jesucristo. Allí Pablo

le entregó toda su vida.

Pero, ¿Qué siguió en la vida de Saulo? La historia bíblica nos relata que entró en la ciudad de Damasco; cegado por la luz, esperó que un discípulo llamado Ananías fuera a sanarle. Después de ser sanado se bautizó y enseguida comenzó a testificar de Cristo allí mismo en Damasco, con valor y confianza. Por Gálatas 1:17-18 sabemos que después fue a Arabia por tres años, volvió a Damasco y después fue a Jerusalén para juntarse con los discípulos, pero no fue muy bien recibido por los apóstoles ni por la iglesia de Jerusalén, entonces él se retiró a su casa en Tarso de Cilicia. Según Gálatas 2:1, se cree que permaneció unos catorce años sin acudir a ninguna iglesia, hasta que hubo un hermano que fue a buscarlo a su casa para invitarlo e involucrarlo en la Obra del Señor. Ese hermano que lo visitó se llamaba Bernabé. Dice así la Santa Biblia: ***“Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía” (Hechos 11:25).***

Aquí vemos cuánto bien hace la visitación a quienes se encuentran alejados de los caminos del Señor por una u otra circunstancias. ¿Conoce usted a algún hermano en Cristo en esas condiciones? ¿Podría visitarle a fin de animarle a volver al Señor? ¿Podría perseverar hasta conseguirlo? A la luz de nuestro pasaje en Romanos, veamos qué es lo que necesitamos para cumplir con la mayordomía de la visitación como un ministerio de nuestra iglesia.

1. La visitación inicia con una genuina acción de gracias por nuestros hermanos.

“Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo” (Romanos 1:8)

Una hermosa manera de manifestar nuestro amor por los hermanos es recordarles y dar gracias a Dios por sus vidas. Pablo deseaba que los hermanos supieran que les amaba, que les recordaba con cariño, que daba gracias a Dios por sus vidas y que no cesaba de orar por ellos. La mayoría de sus epístolas Pablo las comienza con acción de gracias por ellos: ***“... doy gracias a mi Dios... con respecto a todos vosotros...” (Romanos 1:8)***. ***“Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros...” (1 Corintios 1:4)***. ***“No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones” (Efesios 1:16)***. ***“Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros” (Filipenses 1:3)***. ***“Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios...” (Colosenses 1:3)***. ***“Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones” (1 Tesalonicenses 1:2)***. ***“Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos...” (2 Tesalonicenses 1:3)***. ***“Doy gracias a Dios... de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día” (2 Timoteo 1:3)***. ***“Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones” (Filemón 1:4)***.



El apóstol Pablo así lo hacía y nos invita a hacerlo. Es una buena estrategia para motivarnos al amor por nuestros hermanos y ese amor fraternal nos impulsará a ir a buscarlos, así como lo hizo Bernabé con Saulo, no dejó que se perdiera y fue a animarlo y lo logró. De la misma manera hagamos nosotros también.

2. La visitación se fortalece con una incesante oración por nuestros hermanos.



“Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros” (Romanos 1:9-10).

Pablo oraba por todos los hermanos. Pero además él lo hacía con gozo. Nada hay más bueno para nuestra fraternidad en Cristo que el orar unos por otros. Un factor importantísimo de unidad con mi hermano, es que yo ore por él. Sin lugar a dudas, el orar siempre, con gozo y por todos nuestros hermanos ayudará a acrecentar la gracia de nuestra fraternidad.

Orando con gozo se liman asperezas, lo malos entendidos, los rencores y aún también se perdona todo aquello que fue hecho nocivamente en nuestra contra.

Santiago 5:16 dice que debemos confesarnos nuestras ofensas unos a otros y que debemos orar unos por otros, para que seamos sanados y porque la oración del justo obrando eficazmente puede mucho. Cuando oramos por algún hermano en particular nos sentimos más ligados a su vida, nos sentimos impulsados a conocer sus necesidades y a la vez sentimos un deseo irresistible de ayudarle a resolver sus problemas y carencias.

La mejor preparación para la visitación es la oración.

Usted elija a algún hermano que hoy está alejado, está resfriado espiritualmente y comience a orar por él; pronto sentirá el impulso de visitarlo. ¡Haga la prueba! ¡Comience hoy mismo!

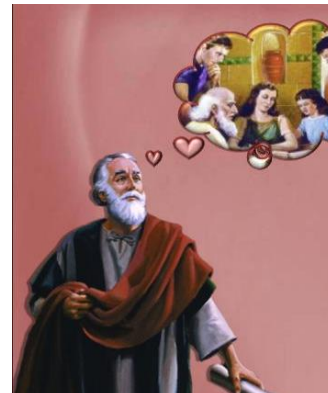
3. La visitación se afirma con un sincero deseo de ver a nuestros hermanos.

“Porque deseo veros...” (Romanos 1:11a).

El apóstol Pablo deseaba ver a los hermanos en Roma. Aun cuando él no había fundado esa iglesia, pero sentía un profundo deseo de conocerles.

Hoy, por las condiciones actuales que estamos viviendo, es fácil caer en el pecado del egoísmo y dejar de pensar en los demás. Pero nuestro Dios nos ordena hacer lo contrario. El Señor dice en su Palabra que debemos preocuparnos por los demás hermanos, especialmente por aquellos de quienes no hemos visto su rostro últimamente entre nosotros. El apóstol Pablo escribía a los Tesalonicenses: **“Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro” (1 Tesalonicenses 2:17).**

En su corazón el anciano misionero sentía un deseo verdadero de visitar a los hermanos tesalonicenses. Así como Pablo sentía esa inquietud y ese profundo deseo de visitar a los hermanos porque les amaba, así nosotros debemos sentir lo mismo en nuestro corazón por aquellos que nos hacen falta en nuestra congregación.



4. La visitación tiene como meta la confirmación en la fe de nuestros hermanos.

“... para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados” (Romanos 1:11b).

A fin de cuentas esta es la razón de ser de la Iglesia. Somos una comunidad cristiana que vela por los unos por los otros para estimularnos, animarnos, alentarnos y motivarnos en nuestro andar en el Señor. Dios nos ha ordenado velar por nuestros hermanos al grado de la preocupación: **“... sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros” (1 Corintios 12:25).**



Pues la visitación cumple este fin. Estimular, alentar, edificar y si alguno anda errado, hacerle volver al camino. La Palabra de Dios nos invita: **“Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud**

de pecados” (Santiago 5:19-20). ¿Ha pensado, amado hermano, quien de nuestra iglesia necesita urgentemente una visita de edificación? Visitemos y cumplamos así la ley de Cristo.

5. La visitación es de mucha bendición para nuestros hermanos.

“Esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí” (Romanos 1:12).

Lo cierto es que al visitar la bendición es tanto para el visitado como para el que visita. ¿No les ha pasado? Hay veces en que uno va a visitar a alguien para confortarle, pero el hermano es tan fiel, tan firme en su fe en el Señor, que en la conversación, en la meditación y oración uno es el que sale edificado.

Cuando se visita hay renovación de fe, nuevos alientos al corazón, ganas de volver a los caminos del Señor, el espíritu se siente reconfortado; da gusto ver que sí somos importantes, que nos extrañan, que nos aman y piensan en nosotros.

Pero el que visita también es edificado. Siente gozo en el Señor porque cumple una orden divina y porque ayudó a un alma a enmendar el rumbo. La Biblia dice: **“El deseo cumplido regocija el alma... (Proverbios 13:19).**

Así que, cumplir con este deber cristiano debe colmarnos de satisfacción y gozo.

Cuando se ayuda a otros, hay satisfacción y también bendición. El ayudar a los demás es una buena manera de vivir. Recordemos las palabras de nuestro Señor Jesucristo: **“De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).**

¡Hagamos la prueba y veamos si esto es cierto!

6. La visitación debe vencer toda oposición de ver a nuestros hermanos. “Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles” (Romanos 1:13).

Por lo importante que es la visitación el diablo no desea que la realicemos y tratará de impedirlo por todos los medios. Por lo tanto, debemos pedir al Señor que nos conceda visitar, contribuir a la edificación de los hermanos. Oremos como Pablo, que el diablo sea vencido y tengamos libre el camino.

7. La visitación se basa en la conciencia que somos deudores a nuestros hermanos. “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma” (Romanos 1:14-15).

Pablo se sabía deudor hacia los hermanos romanos. Los cristianos también somos deudores los unos a los otros. Debemos hacer mucho por nuestros hermanos. Hay infinidad de pasajes que nos afirman esto. A manera de ejemplo cito sólo la epístola a los Hebreos: (1) **“...exhortaos los unos a los otros cada día...” (Hebreos 3:13).** (2) **“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Hebreos 10:24).** Y esto y más, se logra sólo con la visitación. ¡Cumplamos con la mayordomía de la visitación!

Con sincero aprecio:
Pastor Emilio Bandt Favela



RINCÓN PASTORAL:

“LA VISITACIÓN ES EFECTIVA”

Se cuenta que un distinguido caballero conoció a una lindísima señorita y se enamoró de ella. Inmediatamente decidió cortejarla a fin de enamorarla y casarse con ella, por lo que decidió comprar trescientas sesenta y cinco tarjetas de amor a fin de enviarle una cada día. Y así lo hizo, diariamente le enviaba una tarjeta donde plasmaba sus más puros afectos y poéticos pensamientos. Al fin del año, la muchacha se casó, sí, pero ¡Con el mensajero! La diaria visitación del cartero produjo sus resultados.

“Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están”

(Hechos 15:36)